

REVISTA TEOLOGICA

PUBLICACION

DEL

RECEIVED

MAR 14 1988



SEMINARIO CONCORDIA

... crezcamos en todo en aquél que es
la cabeza, esto es, Cristo.

Efesios 4: 15

1987

Número 129

I
E
L
A



CONTENIDO:

	<u>Página</u>
++ EDITORIAL - DIOS ACTÚA MISTERIOSAMENTE	1
++ LA JUSTIFICACIÓN DOGMÁTICA DEL BAUTISMO INFANTIL	3
++ NATURALEZA DEL DIOS DE LA ALIANZA	6
++ EL NOMBRE DEL DIOS DE LA ALIANZA	13
++ LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN	18
++ ¿ CÓMO LO VE USTED ?	22
++ ¿ CÓMO SER CREYENTE EN UNA IGLESIA CON PASTOR ?	24

REVISTA TEOLOGICA

Publicación trimestral del **Seminario Concordia.**

Escuela Superior de Teología de la Iglesia Evangélica
Luterana Argentina.

EDITOR: **H. HOPPE**

C. C. 5 - 1655 José L. Suárez - Bs. As. Argentina

Suscripción para 1987 A 8 hasta Junio. De Julio a Diciembre el
equivalente a U\$ 6.- Enviar Giro Bancario a nombre de IGLESIA
EVANGELICA LUTERANA ARGENTINA. - Av. Sesquicentenario 2014
1613 Ing. Pablo Nogués Bs. As. - Del Exterior: Cheques en Dólares.

Mediante el bautismo infantil, la persona es recibida en el Reino de Dios sin ninguna contribución de su parte. En ningún otro acto la iglesia confiesa tan claramente que ella vive por las promesas que Dios ha adjuntado a la proclamación, los sacramentos y las oraciones, porque sin el conocimiento de la decisión que el bautizado hará algún día, la iglesia confía en que Dios no permitirá que su testimonio y sus oraciones (se refiere a la iglesia) queden sin fruto con respecto al bautizado.

* * * * *

"Naturaleza del Dios de la Alianza" es el título de un capítulo del libro: "Teología del A.T." de W. Eichrodt, de cuyo primer tomo el alumno Omar Weber presenta el siguiente resumen.

Publicamos este trabajo junto a otro resumen hecho por el alumno Fabián Sept sobre "El Nombre del Dios de la Alianza", del mismo autor.

Aun cuando no es nuestra costumbre publicar resúmenes de libros teológicos, creemos oportuno compartir con nuestros lectores este material que puede ayudar a comprender las actividades del "Dios de Israel", nuestro Dios.

El Editor

NATURALEZA DEL DIOS DE LA ALIANZA

Afirmaciones sobre la actividad divina

El poder de Dios

En los tiempos remotos de Israel fue sin duda la actividad guerrera de Yahvé la que hacía palpable su poder; de ahí su sobrenombre Yahvé de los Ejércitos. Esto hizo resaltar rasgos feroces y terroríficos de la imagen de Dios, pintándolo algunos como un ser proclive a la ira, por la que se deja llevar en forma temible y espantosa. Pero si se ensalza tanto su poder guerrero, no es solamente porque se lo reconozca como un destructor irresistible, sino porque ello constituye la prueba más convin-

cente de su Señorío sobre Israel.

Ya en Canaán, Israel vio el poder de Dios en los fenómenos naturales, en el cambio de estaciones, en los astros, en la aparición de la vida, pero sólo debido a las influencias extranjeras.

La base más importante para subordinar la vida natural al gobierno de Dios, estaba en el Dios de la alianza, que no sólo precede a su pueblo en la guerra, sino que le hace entrega de Canaán. Para valorar estos testimonios del poder de Yahvé, es necesario partir de que siempre se trata del poder del Dios de la alianza. Estos testimonios se hallan expresados en forma aislada, actitud característica del espíritu israelita, que se entregaba con total exclusividad a una imagen aislada de Dios, pero teniendo presente al mismo tiempo la totalidad de la que formaba parte. De estas imágenes detallaremos algunas a continuación.

La misericordia de Dios (HESED YAHVEH)

Cuando las relaciones entre los hombres están reguladas por una alianza o pacto (BERIT), la conducta que por lo general se espera de quienes se han comprometido se califica de Hesed-misericordia. Por tanto, la misericordia constituye el objeto propio de un pacto y casi puede decirse que es su contenido. La posibilidad de que se concluya una alianza, y de que ésta persista, descansa sobre la presencia de la misericordia. Por eso, 'HESED' y 'BERIT' son utilizados como testimonio firme. De ahí que una alianza sin misericordia de ambas partes era imposible de mantener como tal. Israel pensaba que el auxilio y la bondad de Yahvé eran algo que cabía esperar de él, dado que había fundado una relación de alianza, nacida del amor solícito de un Dios que se da a sí mismo asegurando su fidelidad a la alianza. Por eso especialmente en situaciones difíciles se recurre a la misericordia de Yahvé.

El carácter propio de las expresiones israelitas sobre la bondad de Dios está constituido por la exclusividad y por la relación a la historia. De ahí que ilustren la conducta misericordiosa de Yahvé con imágenes de Dios como padre y pastor de su pueblo.

En la época del profetismo, al reconocerse el pecado en toda

su gravedad, Dios amenaza con retirar del pueblo su misericordia y compasión, lo que implica acabar con la comunión de la alianza y entregar al pueblo a la muerte. Pero Yahvé hace volver su misericordia en favor del pecador, demostrando así el carácter divino de su 'HESED', como manifestación espontánea del amor. Esta misericordia se hace sentir más en el hombre cuando más duras son las pruebas que atraviesa, mostrándose como una fidelidad del amor y apareciendo como un don de gracia de Dios al pecador.

Cuando la criatura es elevada a relaciones de comunión, entonces cabe hablar de que toda la tierra está llena de la 'HESED' de Yahvé, y de que ésta alcanza a todas las personas e inclusive a la creación.

La justicia de Dios

Es una de las manifestaciones de la amorosa fidelidad de Dios a su alianza. Con respecto a su raíz 'SDQ', es difícil establecer su significado.

La 'SDQ' de Dios es el medio ajustado a la alianza con que Dios protege su derecho, pero esto no debe inducirnos a pensar en una justicia distributiva. 'SADAQ' implica un concepto que indica una verdadera y auténtica relación entre Dios y el hombre, y significa una conducta que corresponde a los derechos que surgen de esta relación y está a la altura de ellos. El derecho, 'MISPPAT', no es una realidad abstracta, sino que designa los derechos y deberes de una persona, resultantes de la relación concreta de comunidad en que ella se halla inmersa. De esto surge un concepto de justicia salutífera.

En el Israel más temprano, sólo se habla de una justicia de Dios relacionada con la protección contra los enemigos exteriores. Pero también se le considera protector del derecho contra cualquier perversión de la justicia en el seno del mismo Israel. También existe una justicia individual aparte de la justicia al pueblo en sí.

Cuando aparece la profecía, se tiende a crear en el ánimo del pueblo una situación conforme a la voluntad divina, de acuerdo con su carácter de pueblo de la alianza. La mejor confirmación de lo dicho está en la actividad del Príncipe de la paz de Isafas

que consolida su principado mediante el derecho y justicia. El reverso de esta acción de proteger la justicia consiste en castigar al transgresor de la alianza.

La justicia sigue siendo en su tendencia fundamental una acción salvadora, pero más adelante adquiere un sentido universal y deja de ser sólo para Israel. Esta justicia consiste en dar al hombre un título jurídico para poder reclamar auxilio. La preservación de la comunión se convierte así, en justificación del impío: sólo el don de la justicia divina, y no la obra humana, puede crear una conducta verdaderamente ajustada a la alianza. La relación legal queda convertida en relación de gracia.

La justicia puede invocarse incluso como fundamento para el perdón de los pecados, ya que el Dios justo está dispuesto a mantener la alianza y restablecer la justicia de todos sus miembros.

Por eso, lo que la Biblia entiende esencial y originalmente con justicia divina no es el postulado ético de un orden moral universal, ni el ideal de una retribución imparcial, sino la fidelidad a una relación de comunión concreta. Se trata de una cualidad personal por encima de toda norma y ley, que da consistencia a una comunión que se quiebra una y mil veces frente a la ley, mostrando un camino nuevo para rehacer los lazos rotos.

El amor de Dios

En los primeros tiempos de Israel se hizo poco uso del término "HB", que indica el mutuo afecto entre los unidos por lazos de sangre, para designar a Dios. Sólo aparece a partir de Oseas. Trajo a un primer plano la fuerza irracional del amor como la base más profunda de la relación de la alianza. El amor de Dios quedó preservado de toda falsa interpretación erótica, influencia de los dioses de la fecundidad cananeos. El amor de Dios no es racional, ya que se acentúa fuertemente la paradoja inexplicable de la capacidad amorosa de Dios, que se describe como el cortejo a una prostituta, una conducta que choca a la moral y al derecho.

También está el amor airado de Dios, que entra a formar parte del misterio aún mayor de la misma persona divina y aparece como algo contrapuesto a todas las posibilidades humanas. El amor de

Dios exige hasta lo último, la entrega de la voluntad personal, destruyendo al que le responde de mala gana y no olvidando nunca el rechazo.

En la forma como Dios demuestra su amor pesan más los rasgos racionales al alcance de cualquier mente.

Yahvé es el "GOEL", el redentor, que está obligado a pagar el rescate por los miembros de la familia, y su amor se muestra como un favoritismo que ha de traducirse en una situación de privilegio de Israel frente a las demás naciones.

La ley es un regalo del amor, en el que el hombre se encuentra con el Dios amoroso que le ha entregado su favor. Aquí el amor aparece en la fundamentación de toda la relación con Dios que exige la entrega personal como nervio último de toda la obediencia a la ley, pero a través de la ordenación jurídica de la alianza, que es como ese amor se expresa, se verifica y se capta.

El amor divino es interpretado también como la fuerza sostenedora del orden presente, que mantiene firme la alianza como "restauratio", aunque los hombres puedan contravenir sus preceptos y verse privados de su goce. Esta interpretación del amor de Dios predomina en la época postexílica. El amor de Dios se concibe más encajado dentro de la conducta propia de la comunión de la alianza. El hombre depende totalmente del amor de Dios, quien le regala la vida y la mantiene, y no aleja al hombre de la comunión para siempre aun cuando el pecado lo separa de Dios. En la época del encuentro con el helenismo surge la idea de que la donación de la ley es la mejor muestra de amor. Comienza un uso más acentuado del término padre en la oración de la persona.

La ira de Dios

La ira de Dios se refiere, en general, a cualquier tipo de desagrado y a su manifestación, sin reflexionar sobre sus causas específicas. No es una justicia punitiva. En especial, cualquier desastre inesperado y terrible es signo de la ira de Yahvé.

Al reconocerse como objetivo de Dios el mantenimiento de la alianza, la ira fue definida como castigo por los pecados cometidos, que en sí son una ofensa a la alianza o a su fundador. Así

la ira dejó de ser caprichosa para convertirse en una reacción legítima contra la transgresión.

En el antiguo Israel no todas las desgracias se interpretaban como ira de Dios, sino como curso normal del mundo. Así tampoco la muerte era considerada como castigo. La ira de Yahvé no tiene nada de satánico, sino que es siempre la manifestación del enojo de la Majestad insondable, que está por encima de los pensamientos humanos. La ira de Dios nunca se convirtió en un predicado constante del Dios de Israel, como la santidad o la justicia, de ahí que sólo puede ser entendida encuadrándola en la voluntad de comunión del Dios de la Alianza.

La ira de Dios es un misterio que se sustrae a nuestros razonamientos, y se halla en conexión con la justicia retributiva; así, de la ira de Dios surge el castigo por el pecado. También venga delitos desconocidos. Es notable que junto al enojo divino nunca falta la convicción de que en Dios no cabe el ciego desencadenamiento de una voluntad despótica, caprichosa.

La ira de Dios es pasajera, en tanto que su justicia y misericordia son permanentes. La ira de Dios siempre es motivada por la conducta del hombre. Con los profetas surge el tema de una revelación final de la ira de Dios, un destino escatológico inevitable. El día de Yahvé se convierte en día de ira. Pero esta ira puede apartarse por obra del poder del amor divino y transformarse en una nueva existencia. Por lo tanto existe un castigo de ira (condenación eterna) y un castigo de misericordia cuyo fin es reprender.

La santidad de Dios

Aparece como lo separado, lo apartado, lo sustraído al uso normal. En el A.T. lo que se traslada a la esfera de santo, es algo que brota de la acción divina. La santidad es entendida como la majestad venerada del rey inaccesible, en otras palabras, como una cualidad personal y no como el poder impersonal inherente a algo. La santidad es también la poderosa influencia de la concepción personal de Dios que se hace presente en la imagen cultural-sacerdotal de la misma. Dios debido a su santidad es inaccesible por su total heterogeneidad y perfección frente a lo creado. La santidad no queda reducida al culto.

Cuando lo santo sale al encuentro del hombre, lo primero que tiene que resaltar es su extrañeza y soberanía con respecto a la criatura; la presencia de Dios relega todo lo demás a segundo plano.

Lo singular de las expresiones veterotestamentarias respecto de la santidad no reside en sus elevadas cotas morales, sino en la índole personal del Dios al que se refieren.

Lo elegido por Dios para que sea santo tenía el sentido de "admitido en la esfera del misterio", y el sentido de "en conformidad, por su conducta, con la esencia de Dios". En la llamada ley de santidad se presenta la santidad como una pureza y conducta moral intachable, ya que quien mira la esencia divina, lo que ve en primer plano es su voluntad moral en oposición a lo imperfecto e impuro.

En Isaías, lo que asusta al hombre no es la separación entre el hombre y la esfera divina, sino la contradicción entre él, un pecador, y el Dios tres veces santo.

Para Oseas, el amor es el elemento fundamental de la santidad. Este poder íntimo del ser divino supera todo, inclusive el juicio exigido por una justa ira. Oseas ve el incomparable amor de Yahvé como el totalmente otro, absolutamente opuesto a lo terrenal.

La corriente sacerdotal veía en la santidad de Dios la caracterización de Yahvé como el totalmente otro, exento de la imperfección de las criaturas; la corriente profética, en cambio, al Dios moralmente perfecto, que induce al hombre a tomar su decisión personal, y castiga el mal con destrucción. Preponderó la corriente sacerdotal.

CONCLUSIÓN: Ya desde el comienzo se presenta a un Dios en actividad, no estático. Se lo presenta con un poder fundado en características cuyo fin es siempre la relación del hombre con Dios, la relación a través de la alianza. Es importante para el cristiano de hoy interiorizarse del significado auténtico de algunas características de Dios, que al contemplarlas con nuestros ojos humanos, resultan muchas veces "comunes", con sólo un grado de desarrollo superior, cuando realmente son características divinas, que nuestra imagen pecadora ya no puede reflejar. El cris-

tiano que ha experimentado, tal vez en otro sentido (si se permite llamar así), la misericordia de Dios en Jesucristo, como también el amor de Dios, su santidad, su justicia, y su ira en la ley, sabe valorar como divinas estas características.

Este Dios no es el Dios de ayer porque los conceptos o las formas descriptivas del N.T. hayan cambiado. Dios es el mismo ayer, hoy y por los siglos; y su misericordia, amor, justicia, santidad y poder son para siempre.

* * *

EL NOMBRE DEL DIOS DE LA ALIANZA

El nombre del Dios de Israel puede llevarnos a comprender un poco más el pensamiento religioso de este pueblo. El nombre propio es Yahvé, pero existen otros nombres con los cuales se designa a Dios.

I. Denominaciones de Dios entre los Semitas

"El" es una de las designaciones usadas, con poca frecuencia en la prosa, pero más frecuentemente en Salmos y Job. Dicha partícula aparece también en nombres antiguos en Israel, Babilonia y Arabia.

Su significado aún no es claro, pero se piensa que puede derivar de raíces que significan "Fuerte", "Caudillo" o "Señor", vocablos que remarcan la distancia entre Dios y su pueblo. El antiguo uso semítico del vocablo apunta a la conexión de la divinidad con la vida social de la comunidad. Es una divinidad que se preocupa por las necesidades morales y sociales de su pueblo.

En el Génesis indica una relación especial de Dios con las personas (patriarcas). El Señor no aparece en determinado lugar de culto, sino que recibe culto de las familias, de las personas a las que se reveló.